

CUATRO HISTORIAS PARA UNA ECONOMÍA POPULAR DE FRONTERA. APROXIMACIONES A LOS ENSAMBLAJES CONTEMPORÁNEOS ENTRE CONTRABANDOS Y COMERCIOS EN LA ESPACIALIDAD FRONTERIZA ATACAMA-LÍPEZ (EFAL) (CHILE Y BOLIVIA)*

FOUR STORIES FOR A POPULAR BORDER ECONOMY. APPROXIMATIONS TO CONTEMPORARY ASSEMBLAGES BETWEEN SMUGGLING AND COMMERCE IN THE ATACAMA-LÍPEZ BORDER SPATIALITY (EFAL) (CHILE AND BOLIVIA)

José Miguel Muñoz Valenzuela** <https://orcid.org/0000-0002-6249-2405>

Resumen

A partir de la etnografía, el texto elabora perspectivas adicionales sobre fenómenos económicos que acontecen en la espacialidad fronteriza de Atacama-Lípez (EFAL), en Chile y en Bolivia, y que ensamblan tanto a sectores económicos como a escalas y a espacios de forma diferenciada y desigual. Para ello, y en torno a cuatro historias, se analizan trayectorias de personas y de bienes, que coparticipan de dinámicas de economías populares. Se destacan en estas a comerciantes, a paseras (contrabandistas) y a agentes de control fronterizo, observándose en cada una de ellas las complejidades propias de la frontera entendida como una “gravedad” específica en la forma y estructura que adoptan los fenómenos que ahí acontecen, y en los que igualmente se ensamblan formas productivas y saberes locales, tanto históricos como contingentes. El resultado que deviene de estas escenas no sólo desafía las regulaciones estatales concernidas en la frontera, sino las arquitecturas conceptuales tradicionalmente empleadas para su comprensión, por medio de procesos de contaminación múltiple de modos productivos y desenvolvimientos laborales habitualmente entendidos como incompatibles.

Palabras clave: Contrabando, frontera, movilidades, historias de vida, regulaciones estatales.

Abstract

Based on ethnography, the text elaborates additional perspectives on economic phenomena that occur in the Atacama-Lípez border spatiality (EFAL) in Chile and Bolivia and that assemble economic sectors and scales and spaces in a differentiated and unequal manner. For this purpose, around four stories and trajectories of people and goods co-participating in popular economic dynamics are analyzed. These include traders, smugglers, and border control agents, each of them showing the complexities of the border understood as a specific ‘gravity’ in the form and structure adopted by the phenomena that take place there and in which productive forms and local knowledge, both historical and contingent, are also assembled. The result that emerges from these scenes challenges not only the state regulations concerned with the border but also the conceptual architectures traditionally used to understand it through processes of multiple contamination of productive modes and labor developments usually understood as incompatible.

Keywords: Smuggling, border, mobilities, life stories, state regulations.

Fecha de recepción: 19-01-2024 Fecha de aceptación: 27-11-2024

Mi interés por las economías y la forma en que estas se ensamblan bajo una diversidad de modos productivos, en un tiempo y espacio determinado, surgió hace unos años, desprendido en buena medida de los estudios propios de los campos de las antropologías urbana y económica, y sus tradicionales temas concernientes a pobreza, marginalidades e interestructuralidades contemporáneas. Y no fue de otra manera bajo lo que entendí, en ese momento, como una práctica social inscrita en un cierto *ethos* disidente existente en ciertos grupos de las sociedades actuales, el que bien podía observarse también

como parte de procesos más amplios y generalizados aunque específicos de grupos de población ‘manchados’, ‘contaminados’ o ‘marginales’ en su interior (Godinho 2009; Wacquant 2001).

El *ethos* que en aquel momento observé bajo una condición o situación de distancia frente a la sociedad mayor, no era sino el resultado de una aproximación que prescindía o no integraba adecuadamente, primero, la escala, el espacio y el poder que en el mundo contemporáneo ha alcanzado la “ilicitud global” (Ribeiro 2007). Igualmente, y como segunda cuestión, quedaba fuera el

* Trabajo inserto en ANID Fondecyt de Posdoctorado N°3220737: “De costa a puna y de puna a costa, o las economías del contrabando, la circulación transfronteriza y las mercancías electrónicas chinas provenientes de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) en el Eje de Capricornio”.

** Instituto de Estudios Internacionales Universidad Arturo Prat. Santiago, Chile. Correo electrónico: jomunozv@unap.cl

hecho de que las llamadas economías populares, así como otras prácticas y productos sociales sancionados bajo un carácter híbrido o inserto en los (i)legalismos (Foucault 2007; Renoldi 2015), encierran el resultado de la acción de determinados dispositivos culturales, sociales, judiciales y políticos hegemónicos en las sociedades, como ha sido señalado por Balandier (2005).

Sea como sea, estas primeras lecturas también se hallaban animadas por el espectro sensacionalista y provocador en el que se inscriben tradicionalmente estos temas en los *mass media*. Ahí, por ejemplo, la supervivencia de los pobres, la migración o el contrabando, se hallan generalmente embestidos por una compleja argamasa en la que se articula ilicitud, narcotráfico y trata de personas, entre otros. Y también, presentados como prácticas individuales y anómicas contra los valores generales de la sociedad global contemporánea, sus estándares de buena vida y las diversas agendas de seguridad nacionales y globales contemporáneas (Aguiar 2015).

Claro está: el neoliberalismo, entendido tanto como un tipo de regulación estatal así como de tecnología de gubernamentalidad específica, se ha venido desarrollando a partir de una integración y enlazamiento de grupos sociales y economías que hace pocos años atrás no sólo parecían antagónicas sino también irreconciliables (Gago 2014). Así, imprimiendo un tipo de razón específica en las poblaciones, la globalización ha sido apropiada por las sociedades de maneras divergentes y heteróclitas, produciendo formas productivas y desenvolvimientos laborales igualmente discordantes o “abigarrados” (Rivera 2010). Para este caso, esos procesos se encarnan en las economías populares en contextos fronterizos.

Un punto de partida: economías populares en el Sur Global

Como ha sido ampliamente abordada, la noción de economías populares surge en Suramérica como una apuesta teórica, analítica y política que busca dar cuenta de la constitución de ciertas prácticas confusas y heterogéneas en los modos productivos de sectores populares, plurales y diversos (Gago et al. 2018). Implican, igualmente, una reivindicación heterogénea de la riqueza, de los excedentes y de la distribución que producen y disputan (Muñoz 2020, 2023). Sería correcto señalar que a partir de esta apuesta se supera la mirada sobre las economías que estas poblaciones practican como algo puramente informal, o como algo propio de la sobrevivencia de los pobres (de Lomnitz 1976). Asimismo, se tensiona el supuesto teleológico tendiente a su formalización. En efecto, la noción de economías populares reconoce que estos modos productivos en el Sur Global tienen capacidad de “negociación con el capitalismo global” (López 2018:89) y, simultáneamente, con las democracias (Simone 2018)¹.

Respecto de los alcances investigativos que se han desarrollado con cargo a esta mirada, se debe destacar que por medio de ella se ha podido observar a un sector de la economía habitado por grupos sociales mayoritariamente indígenas, y generalmente con una baja calificación educativa, que desarrollan modos productivos emergentes frente a la desestructuración del mundo laboral asalariado en el neoliberalismo en Suramérica (Gago et al. 2018a:12). Asimismo, se ha estimado que las poblaciones que la practican ocupan distintos tipos de roles en los procesos de abastecimiento de mercados urbanos pequeños y medianos mediante anclajes locales y familiares, aunque rebasándolos (López 2018). Dentro de estos procesos están, por un lado, el desarrollo y concreción de espacios productivos que se articulan en un espacio económico de intersección o fronterizo entre lo “formal”, lo “informal” y lo “(i)lícito”, y en los que operarían complejas relaciones financieras de mediación entre dinero y deuda (Chena y Roig 2017); y por el otro, se hallan mecanismos colectivos de distribución de la riqueza y la abundancia conforme a cosmovisiones específicas (Tassi 2010). En efecto, bien podrían entenderse estas economías bajo un principio barroco o *chi'xi*, vale decir, de su coexistencia en paralelo “a múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa” (Rivera 2010:70).

Economía popular e infraestructuras en las fronteras suramericanas

Más allá de la breve aproximación planteada en el apartado anterior, me parece relevante destacar aquí la ausencia de una mirada sistemática y con cargo a esta arquitectura teórica y conceptual, de las economías populares que se desarrollan en las fronteras, y de la relación que existe entre estas y reconfiguraciones infraestructurales que han acontecido en estos espacios. Es decir, que el estudio de estos modos productivos específicamente emplazados en los límites interestatales y en los espacios de frontera —y no en las cadenas que circulan a través de ellas (Muñoz 2020)—, no ha tenido una regularidad al respecto. En efecto, los alcances que esta ampliación podría tener en términos de la comprensión de los procesos complejos de reconfiguración espacial que están sucediendo a nivel global, regional y local, me parece que ha sido poco explorada por la ciencia social.

La base es que las economías populares contemporáneas no sólo emergen de los ajustes estructurales neoliberales acontecidos durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, consolidando bloques productivos que se enlazan en todas las direcciones sino que también, estos mismos, reconfigurándose en torno a nuevos procesos de globalización, se nutren de asimetrías históricas y contingentes en la escala internacional que se van consolidando en la región suramericana por múltiples factores.

¹ Al respecto, se recomienda el análisis sobre fenómenos relativos a la venta de ropa usada en el África subsahariana (Baden y Barber 2005).

Uno de ellos, por ejemplo, ha sido observado por Gago (2018b) respecto al balance que García Linera hizo sobre la derrota del MAS² en el referéndum de febrero de 2016. En ese entonces vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, García Linera señaló que: “los hábitos e intensidades de consumo, acceso a la información (...), la urbanización de los territorios y la identidad indígena devenida capital político-simbólico” (Gago 2018b:186) serían elementos explicativos de la debacle electoral del masismo³. Más allá del resultado de este referéndum y de los siguientes (en los que el movimiento político en cuestión se adjudicó triunfos relevantes), me interesa destacar la emergencia respecto de cómo los grupos sociales, los patrones de consumo y la creciente urbanización en los Andes Centro-Sur, pueden ser vistos como elementos que se han venido complejizando sustantivamente en las últimas dos o tres décadas, y que también suponen un impacto en el entendimiento de la frontera y sus cruces. Esta nueva escena, que ha sido empleada para explicar, a veces contingentemente, triunfos y derrotas electorales, permite observar una crítica que rebasa estereotipos tradicionalmente empleados para aludir a los términos de proletariado, empresario, emprendedor o grupo indígena.

Otro elemento de relevancia en torno a la reconfiguración de las asimetrías de la región bien pueden ser vistas en las lógicas de almacenamiento, circulación, acumulación y distribución, que se comienzan a gestar a contar de la década de 1970 con el desarrollo de las zonas francas Internacional de Ciudad del Este [ZFCDE] en el centro oriente de Paraguay (1971) y de Iquique [ZOFRI] en el Norte Grande de Chile (1976). Nótese que estas infraestructuras, inicialmente pensadas para la incursión de capitales y empresas transnacionales, se han venido constituyendo como nodos altamente disputados en las cadenas de distribución de los sectores populares, algo que ha observado Tassi y Rabossi (2023).

Asimismo, en torno al auge del nuevo ciclo económico extractivo inaugurado por la creciente demanda de minerales y otros *commodities* de China en las últimas décadas del siglo XX, su efecto de “reprimarización” en las economías suramericanas (Harvey 2005) y la revolución logística que esto imprime en las infraestructuras relativas a su circulación global.

En relación al nuevo ciclo económico extractivo antes señalado, es indiscutible su relación con el auge regional de poder establecer, a efectos de competir globalmente de mejor manera con otras economías tanto del norte como del sur globales, una infraestructura funcional con este momento del capitalismo neoliberal. Ahí podría inscribirse, por ejemplo, el corredor vial oceánico pensado y promovido por la Iniciativa para la Infraestructura Regional Suramericana del MERCOSUR [IIRSA] y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de la Unión de Naciones Suramericanas [COSIPLAN], infraestructura que no sólo atraviesa zonas de Argentina, de Bolivia, de

Brasil, de Chile, de Paraguay y de Perú, sino también múltiples fronteras, y que supone y materializa un espacio de libre flujo para *commodities* y cosas que circulan ampliamente desde las economías asiáticas. La IIRSA-COSIPLAN se comprendería, entonces, como un intento por el “establecimiento de una visión geográfica y económica integrada de la región, fomentando la infraestructura local/regional y estableciendo así nuevas lógicas territoriales y nuevos usos del espacio” (Rey 2015:9-10).

El conjunto de estos factores, así como otros relativos a las migraciones forzadas experimentadas durante el siglo XXI en la región, entre las que destacan la colombiana, la haitiana y la venezolana; y al impacto de las guerras en el ciclo inflacionario neoliberal, opera entonces como un correlato respecto de la forma en torno a la cual se constituyeron y constituyen ensamblajes dinámicos en los modos productivos y sus infraestructuras en general, aunque particularmente en las economías populares fronterizas para poder organizar una parte importante de esta demanda y de la vida cotidiana de cientos de miles de personas que se hallan relacionadas a esta.

China y la Espacialidad Fronteriza de Atacama-Lípez [EFAL]

Sin querer hacer una revisión historiográfica exhaustiva al respecto, parece relevante destacar en torno a los elementos anteriormente expuestos, la impronta económica y el impacto que el estado y gobierno chinos asumirán desde los años setenta del siglo XX en adelante. En efecto, a fines de 1978, y luego de una década marcada por el inicio del pragmatismo chino en materia de política económica foránea, la “II Sesión Plenaria del IX Comité Central” del Partido Comunista de China [CCPCCh], aprueba las propuestas de Deng Xiao Ping respecto de las “Cuatro Modernizaciones” que debía transitar la economía china para alzarse como nación moderna. Xiao Ping y el CCPCCh se referían a la agricultura, la industria, la ciencia-técnica y la defensa, todas ellas “con el corolario de introducir una ‘política de puertas abiertas’” (Díaz 2006:95) al capital extranjero al interior de la nación, y abrir negocios con gobiernos de nuestra región más allá de su adscripción política. No es para nada casual que el término de “tercer mundo” (三个世界的理论), acuñado por Mao Tze Tung y el CCPCCh, haya encontrado el eco que halló dentro de los países no alineados suramericanos.

Si bien las reformas y ajustes neoliberales a escala global acontecidos en los años ochenta y noventa del siglo XX distorsionan la intensidad que fue cobrando la interrelación político-estatal y económica entre China y Suramérica, es posible indicar que existió un incremento de los flujos comerciales de tipo anual cercano al 3% —o al 30% para cada década— (Durán y Pellandra 2017), el que, para el periodo 1990-2000, representó, por cada año, una tasa de aumento superior al 20% tanto en las exportaciones como en las importaciones chinas a la región.

2 Movimiento Al Socialismo.

3 Alude al Movimiento Al Socialismo [MAS].

Visto así, para los primeros “tres años los giros externos prácticamente se duplicaron [...] en el 2002 China ocupó el sexto lugar en la economía y el comercio mundial; en el 2005 se situó en tercer y cuarto escalón respectivamente” (Díaz 2006:99). En efecto, las estadísticas señalan que las importaciones de China pasaron del 1,2% en 1990 a 8,1% en 2008 (Gálvez 2012:14).

Esta escena, llevada al contexto de la Espacialidad Fronteriza Atacama-Lípez (EFAL), entre Chile y Bolivia, tiene múltiples caras. En este caso, nos centraremos en el modo productivo o economía del contrabando, entendido como una forma de expresión de estas economías populares, y hondamente vinculada con la reconfiguración antes indicada.

En efecto, el contrabando se ha constituido históricamente como una forma de confrontación contra el recaudador, siendo observado, también, como la respuesta “lógica” a la existencia de una frontera. Como sostiene Dorfman (2015), se trata de la burla a esta discontinuidad espacial y de un acto simétrico a los controles estatales ahí concernidos. Desde la formación del Estado colonial, el contrabando en Suramérica se vinculó con otros espacios centrales de las geografías, cristalizando formas y procesos de producción y consolidación de ensamblajes específicos en las escalas locales, nacionales y regionales e igualmente en las espacialidades fronterizas [EF] de aquel entonces (Laurent 2014; Platt 2016; Rosenblitt 2013). Otras investigaciones han sugerido la importancia que este tipo de prácticas habría tenido en la conformación del propio *ethos* institucional que consolidó al estado moderno y sus distintos dispositivos de control del límite y el borde internacional (Aguir 2015; Heyman 1999; Muñoz 2020).

En la actualidad, el fenómeno en cuestión es un importante partícipe de los procesos de valorización y acumulación que se desarrollan en las EF, haciéndose parte de un grupo de dinámicas económicas y políticas que desarrollan sectores marginados estructuralmente de los dispositivos de integración vía modelos laborales urbanos asalariados tradicionales, aunque vinculados y ensamblados a estos. Hablamos, por tanto, de prácticas articuladas en circuitos económicos de todo tipo y que se materializan en EF. En ellas convergen agentes diversos y contingencias múltiples, conformando una realidad en la que las tipologías relativas a su comprensión, a saber, lícito/ilícito, formal/informal, acumulación/subsistencia, no parecieran ser definitorias ni adecuadas en vista de lo versátiles, diversas y contaminadas que suelen ser las disposiciones que el fenómeno adopta, así como tampoco respecto de las variabilidades jurídicas que estos términos tienen en cada país (Pinheiro-Machado 2018). Por último, hablamos de un tipo de economía que goza de incidencia y de legitimidad fundamentales en los espacios en los que se desarrolla.

Cuando hablamos de contrabando, por tanto, lo hacemos respecto de una práctica económica o un desenvolvimiento

laboral, económico y espacial que se halla inscrito en el aprovechamiento de las asimetrías o desigualdades entre un país y otro. El cruce de mercancías por EF es una actividad central para su reproducción, que simultáneamente organiza su estructura y la dota de conflicto (Dilla y Álvarez 2019). Asimismo, constituye regímenes de producción de riqueza y de excedentes antagónicos y en disputa con los estados previos (Muñoz 2020; Muñoz 2024), dadas sus lógicas de almacenamiento, circulación, acumulación y distribución con características dispares, solidarias, en competencia y en contradicción con las regulaciones estatales. Hablamos, por tanto, de un tipo de economía fronteriza compuesta por elementos microempresariales y “con fórmulas de progreso popular, con capacidad de negociación y disputa de recursos estatales y eficaces en la superposición de vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio así como a formatos contractuales no tradicionales” (Gago 2014:21).

El contrabando en la EFAL ha irradiado y empujado espacios comerciales múltiples mediante la circulación de mercancías provenientes fundamentalmente de China, la mayoría de ellas por medio de rutas comerciales consolidadas desde hace varias décadas en la frontera. No obstante, este tránsito se encuentra renovado como consecuencia de la intensidad que la infraestructura vial imprime en el territorio y el incremento de vehículos automotores más amplios. Parte de esta dinámica goza de una sustantiva legitimidad en las poblaciones locales, pese a la innovadora explotación laboral en que se inscribe por medio de contratos abiertos o inexistentes, jornadas laborales menos extensas y ganancias vinculadas directamente con el trabajo realizado. En efecto, esta articulación de tendencias globales con espacios locales nos permite aludir a una nueva combinación “de escalas, capaz de ensamblar dinámicas, modos productivos, saberes y circuitos a primera vista incompatibles” (Gago 2014:102), y cuyo resultado puede observarse en la movilidad social de poblaciones antes excluidas estructuralmente, y que hoy ejercen poder y reconocimiento en la vida cotidiana de las EF.

El objetivo del artículo que aquí se presenta es elaborar perspectivas adicionales sobre fenómenos económicos que acontecen en la EFAL, en Chile y en Bolivia, y que ensamblan tanto a sectores económicos como a escalas y a espacios de forma diferenciada y desigual, por medio de la caracterización de cuatro historias de vida. Estas narraciones coparticipan en dinámicas sociales y biográficas incrustadas en economías populares, que son posibles justamente por la existencia de una frontera entre Chile y Bolivia. Los datos que se presentan han sido obtenidos a partir del empleo de la etnografía en el marco de una larga investigación en este espacio, desde el año 2019 a la fecha.

Metodológicamente, el trabajo que aquí se presenta es parte de una investigación prolongada y aún en desarrollo, cuya aproximación, de tipo cualitativa, se centró en el uso del enfoque etnográfico con el fin de caracterizar, analizar y comprender

prácticas sociales y discursos, así como también trayectos, itinerarios y características que posee el fenómeno, desde el punto de vista de los distintos actores vinculados a este. El material que se presenta, entonces, se levantó mediante técnicas de entrevistas conversacionales y de relatos de vida dirigidos a actores clave que coexisten en las espacialidades fronterizas.

La EFAL a fines del siglo XX y principios del siglo XXI

Los desiertos de Atacama y Lipez, como parte de un espacio trizado por los conflictos bélicos que materializaron los límites de los Estados nacionales durante los siglos XIX y XX en nuestra región, están hoy fronterizados por los Estados chileno y boliviano respectivamente. Sin embargo, han sido parte, desde hace milenios, de regiones articuladas espacial, social, económica y culturalmente, y nominadas por la antropología como “Andes Centro-Sur” (Babot 2011) o “puna de Atacama” (Richard et al. 2018). Ahora bien, la EFAL, al menos para este texto, supone un referente obligado para aludir a las relaciones contemporáneas y cotidianas de vecindad entre diversos grupos sociales que habitan Bolivia y Chile, y una pieza angular “cuando se analizan los flujos de bienes y personas que circularon por esas fronteras” (González y Leiva 2016:12).

Como ha sido tratado en otro lugar (Muñoz 2023), las formas y procesos específicos y cambiantes de habitar los complejos y frágiles ecosistemas del desierto, se han visto reconfigurados durante los últimos cinco siglos, en el marco de los ciclos económicos coloniales y modernos desarrollados en esta subregión. Podrían inscribirse, más contemporáneamente y *grosso modo*, en los cambios de bandera sucedidos después de la Guerra del Pacífico, por un lado, y en su “norteamericanización”, por el otro, paralela al surgimiento de la megaminería metálica del cobre y de la plata, tanto en el norte chileno como también en el suroeste boliviano (Galaz-Mandakovic 2016).

Cada uno de estos cuadros económicos, articulado a procesos globales de acumulación capitalista, posee un antecedente o una memoria compleja cuando se observan, por ejemplo, los procesos de entroncamiento de miles de personas para las labores troperas, las faenas del guano y luego las mineras metálicas y no metálicas, desde el siglo XVI a la actualidad. También esta memoria se hace presente cuando se interrogan los mecanismos y estrategias específicas que emplearon estos grupos sociales en su relación con las estructuras políticas de control territorial, a saber, los Estados colonial y luego moderno, y sus esquemas productivos. Adicionalmente, y más adentrado el siglo XX, estos antecedentes se identifican en los dispositivos de control fronterizo que fueron instalándose en esta EF, que evolucionaron en la medida en que este territorio iba fronterizándose en torno al límite internacional tal y como los conocemos en la actualidad⁴.

En relación a lo anterior, y a partir de un importante corpus de estudios actualmente disponibles, es posible constatar múltiples procesos paradójales en diferentes partes del mundo, en los que grupos sociales obturados estructuralmente fueron importantes copartícipes del desarrollo de cuadros organizacionales capitalistas que ensamblaron espacios locales con otros continentales o globales (Balandier 1982; Mintz 1998), de tal manera que los mecanismos de relacionamiento con estructuras políticas mayores –Estado colonial o moderno, por ejemplo– así como con expresiones globales o regionales del capitalismo, fueron centrales en sus trayectorias y devenir.

Parte de esta escena es pesquizable en la EFAL, sobre todo considerando sus características espaciales y geográficas. Visto así, la mayor parte de las actividades vinculadas a los ciclos de expansión económicos que en ella se desarrollaron y gestaron, lo hicieron por medio del desarrollo de formas de movilidad y de circulación comerciales profundamente imbricadas con patrones de vida locales, o a modo de una verdadera “multiplicación del trabajo” (Mezzadra y Neilson 2013). En efecto, y en la medida en que las múltiples necesidades requeridas para los enormes destacamentos humanos integrados a sangre y a fuego a estos ciclos productivos se vincularon a estas movi­lidades, esta movilidad humana intensifica, diversifica y diferencia los propios roles de las personas incrustadas en estos modos productivos. Y al interior de esta escena, la práctica económica y espacial del contrabando, entendida entonces como parte de un proceso que permitió automatizar y naturalizar la circulación de una importante pléyade de mercancías a través de la frontera como consecuencia de las propias asimetrías que estos cuadros económicos iban gestando. Ahora bien, y más allá de la intromisión de mercaderías sin pago de impuestos que supone, entendemos por contrabando

[...] [U]na forma y proceso de ocupación, articulación y transformación del espacio a partir de un tipo de desenvolvimiento laboral fronterizo inscripto en el aprovechamiento histórico de las asimetrías económicas de los territorios. En su ejercicio, esta práctica ensambla regímenes de producción de riqueza, de excedentes y de distribución. También, combina lógicas de almacenamiento y de circulación, solidarias y en contradicción con las regulaciones estatales y los mercados ahí presentes, agrupando y contaminando campos económicos y espaciales irreconciliables, como lo son el comercio formal, informal e ilegal (Muñoz 2024:266).

Según Rosenblitt (2013), el contrabando acompañó tempranamente a la tropería y al caravaneo tradicionales, alcanzando amplias zonas de los Andes Centro-Sur en plena administración del Virreinato del Perú y, luego, del Río de la Plata. Ambas administraciones, y como resultado de la intensa circulación de minerales y otras

4 Contemporáneamente hablando, la EFAL se circunscribe, por el lado boliviano, al departamento de Potosí, compuesto por 16 provincias de las cuales sólo tres poseen una situación limítrofe con Chile: Daniel Campos, Nor Lipez y Sud Lipez. Por el lado chileno, está contenida por la provincia de El Loa –de la región de Antofagasta–, la única de esta región que posee una situación adyacente con el territorio boliviano.

mercancías provenientes del Alto Perú o de Charcas, por un lado, e igualmente por la existencia de poblaciones indígenas y locales que establecieron un *locus* de ocupación transfronteriza, por el otro, facilitaron y fomentaron la constitución de una espacialidad gris de alta circulación de personas y cosas. Esto, a pesar de que la estructura política de aquel entonces lo rechazaba jurídica y legalmente (Imbernón 1986).

Durante los siglos venideros, es posible pesquisar que el contrabando en la zona no decae sino que se profundiza y fortalece. La política de estado ausente propuesta por Bolivia y Chile una vez se fronterizó modernamente este espacio durante la última parte del siglo XIX y posterior a la Guerra del Pacífico, caracterizada por una muy reducida regulación de agentes estatales en la frontera, es parte de ello. Con lo anterior, es posible observar un control del límite internacional prácticamente funcional al extractivismo en la EFAL (González 2016:105), que implicó, por ejemplo, que así como las provincias de Tarata y Tacna, en Perú, se integraran y articularan tempranamente con el mercado minero del nuevo norte chileno, también lo hicieran las ciudades bolivianas de Cochabamba, Oruro, Uyuni, Potosí y Chuquisaca en los cantones salitreros ubicados en torno al río Loa en Chile (Cruz 2009).

En este contexto, el ferrocarril fue uno de los más importantes dispositivos de nacionalización del territorio de ambos países, dentro de la administración de la antes provincia boliviana del Litoral. Su relevancia producirá una verdadera “rearticulación mecánica” de la puna, parafraseando a Richard et al. (2018), conformando la situación basal por la que, casi un siglo después, y ya no con cargo a un vehículo ferroviario sino automotor, se estructuraría un nuevo esquema de hábitat y circulación local. En este sentido, se generaron procesos de incorporación de artefactos motorizados, de institucionalización de rutas y de caminos legales disímiles para con el cruce. Esta situación es parecida al fenómeno de instalación de entidades oficiales encargadas de trazar y hacer respetar los límites internacionales en la frontera binacional que, para el año 1927, ya contaba con el primero de sus controles (González y Leiva 2016:25).

Con todo lo anterior, la formación de este complejo y múltiple espacio comercial en la EFAL se vio reconfigurada e impulsada, otra vez, por los ensamblajes específicos que tanto el neoliberalismo y sus procesos de globalización, norteamericanos y chinos, ejercieron sobre este territorio andino en las últimas décadas del siglo XX. Como ya se introducía, este ciclo tendrá dentro de sus elementos de cristalización infraestructural más relevantes la aparición de la ZFCDE y ZOFRI. La inauguración de estos enclaves de franquicias tributarias, en 1971 y 1976 respectivamente, se tornó gravitante para las economías de los países dependientes

de los puertos del Pacífico y del Atlántico Sur, y aún más para los que poseen una situación de mediterraneidad como lo son Bolivia y Paraguay, desconociéndose los alcances que impondrá esta nueva geografía en otras áreas específicas del cono sur debido a su actual desarrollo (Muñoz et al. 2022). Adicionalmente, aunque relacionado a ello, también está la proyección de un corredor bioceánico en torno al Eje de Capricornio por parte del IIRSA-COSIPLAN y una cartera de proyectos relacionados durante los primeros años del siglo XXI.

Como se podrá revisar a continuación, las lógicas que se comienzan a gestar en este periodo son leídas por contrabandistas y comerciantes de la EFAL como un álgido momento de circulación de bienes e imitaciones, muchas veces bajo una escena de reducido control estatal, sobre todo en el caso boliviano. Ya a principios del siglo XXI, esta escena se intensificará aún más por la aparición del primer *mall*⁵ en la EFAL —en el año 2002 en la ciudad chilena de Calama—, y que renovará incluso las formas del contrabando local por medio de un verdadero comercio globalizado (Müller 2022) o relaciones de producción simultáneamente transoceánicas y locales (Tassi y Rabossi 2023).

Si bien Harvey (2005) ha observado en este proceso sin precedentes de demanda de *commodities* por parte de las economías del norte global y de China, una reprimarización de la economía y un afianzamiento de nuevos procesos de desposesión en la región Suramericana, es posible también identificar oportunidades para amplios grupos sociales segregados históricamente de los mercados formales de la región, según lo revisado por Clark (1988) o Cross (1998). En las últimas décadas, la escena antes particularizada asume las lógicas e intensidades propias de la economía y logística chinas sobre nuestra región, convirtiéndola en un novedoso polo de atracción para muchos comerciantes que se abastecen de mercancías y movilizan y ensamblan, día a día, rutas, límites y fronteras a partir de redes y corredores viales entre altiplano y costa. Son rutas consolidadas varios siglos atrás, que siguen sirviendo de enlace con el resto de Sudamérica a través del Eje de Capricornio, el que agrupa a los territorios estatales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Paraguay.

Trayectorias en la EFAL: Cuando las Personas y las Cosas Construyen la Frontera

La morocha del café

Andrea es una mujer boliviana de 34 años de edad. Si bien es originaria de la ciudad de Tarija —en el sur boliviano—, sus últimos siete años los pasó en Ámsterdam, Países Bajos, trabajando como niñera para una familia británica. En ese lugar aprendió a “hablar inglés muy bien... Y bueno, otros idiomas igual, como el holandés o el alemán”, sostiene.

5 El término *mall* alude a una forma arquitectónica y social relativa a centros comerciales dependientes del *retail* en Chile en buena medida inspirada en la figura del shopping center estadounidense. En efecto, refiere a una construcción que consta de uno o varios edificios y de varios cientos de metros cuadrados disponibles tanto para tiendas departamentales como para locales pequeños. En el caso chileno, el fenómeno se vio fuertemente sostenido y estimulado por la implementación del crédito como una otra manera de “democratizar” los mercados de consumo nacionales desde la dictadura militar hasta nuestros días (Moulian 1996).

Figura 1
Mercado municipal en Uyuni, Bolivia



Fuente propia (2023).

A escasos metros del centro cívico de Uyuni, en el departamento de Potosí, Bolivia, y hace menos de un año, Andrea acaba de instalar una pequeña cafetería gourmet o de especialidad —como ella le llama— junto a Florencia, una de sus mejores amigas tarijeñas, quien igualmente estuvo en Países Bajos en un régimen de trabajo parecido, aunque cuidando a personas mayores. Ambas consiguieron sus trabajos en Europa a través de una visa del tipo *Working Holiday*, experiencia que les sirvió para reunir capital suficiente e iniciar su emprendimiento actual. Sobre el temprano devenir de la cafetería, Andrea sostiene que esta “va bien, bien. Ojalá siga así todo el año, porque en vacaciones es fácil decir que te está yendo bien”.

En su paso por Ámsterdam, Andrea quedó impresionada con el mundo del café, sus sabores y olores, por lo que se instruyó durante los fines de semana en un instituto para baristas local. Ya instalada en su cafetería, ofrece a lo menos tres tipos de grano y tuestes diferentes, además de *wifi* gratuito desde la nueva y, como le gusta señalar con algo de sarcasmo, “eficiente red” de fibra óptica existente en la ciudad altoandina, pues se queja permanentemente del “pésimo” soporte técnico: “la semana pasada me quedé sin internet y se demoraron casi una semana en venir a verlo, si recién vinieron ayer”.

La atención del local se realiza a través de una jornada continuada desde las 08:00 a las 20:00 horas, por parte de ambas y de forma totalmente bilingüe, elementos que constituye un importante diferenciador de la oferta local, sobre todo respecto al amplio horario que poseen en una ciudad donde el comercio suele cerrar aún entre el medio día y las 15:00 o 16:00 horas, a efectos de colación o de almuerzo. Estas características atraen a decenas de turistas extranjeros —la mayoría de ellos ya vinculados a operadoras de turismo locales fuertemente enfocadas en tours a través del salar de Uyuni—, y de nacionalidades europeas,

asiáticas y norteamericanas, los que día a día llenan la decena de mesas que existen en el local, además de su barra con tres altas sillas. En efecto, buena parte de esta clientela es llevada al café de Andrea por diferentes operadores turísticos de la zona, empresas que igualmente se encuentran ligadas al rubro de la hotelería uyunense, y en las que varios de sus amigos tarijeños trabajan. Con este grupo, y muy de vez en cuando pues “tiempo hay poco”, sostiene y bebe alguna cerveza (una vez la cafetería cierra su atención al público), siempre añorando estar pronto de vuelta en su “verde” Tarija. Este mismo grupo de amigos le puso “Andrea, la morocha”, para diferenciarla de su prima, también Andrea, quien no es morena.

Para Andrea, los pequeños empresarios y emprendedores de Uyuni tienen problemas muy grandes para surtir de artículos electrónicos —o electrodomésticos— de calidad en el mercado boliviano. Ella percibe que el mercado boliviano es bastante restringido con este tipo de bienes, y aún más crítico en el caso del contexto del sur del país y de los repuestos. Por ejemplo, señala:

Yo necesitaba una plancha eléctrica que pudiera tener enchufada todo el día, porque acá todo el día estamos preparando sándwiches, tacos, porque como no tenemos platos de comida... Entonces, ya llevo como dos este año que se han estropeado porque no aguantan... Como que a una la obligan a tener que estar comprando en otros lados, o encargándole a la misma gente de los tours que van a Chile, y que los pasa⁶ en las camionetas... Ahí el aduanero piensa que es para hotelería o de los mismos turistas, y no dice nada (Andrea comunicación personal 2020).

De hecho, Andrea tuvo que encargarle a una “pasera” local —quien además es su madrina con residencia en Calama, Chile—, que se mueve con cierta frecuencia por el área, una pequeña pieza de repuesto para la máquina de *espresso* italiana que tiene, justamente la que le permite espumar la leche con una textura adecuada para dibujar sobre ella. La pieza finalmente le llegó hace unos días y, según ella, la pasera ni siquiera tuvo que explicar qué era en el control fronterizo, en parte porque el agente “no tenía idea de su uso... Entonces, no dijo ni pío”. Además, la mujer demoraba mucho menos del tiempo que le ofrecía una mundialmente conocida aplicación de compra internacional por vía *shipping*, de la cual, además, desconocía la calidad del producto que le llegaría. Esta situación es diametralmente diferente de la que sucede con el café que emplea en su negocio, pues este es encargado cada 20 días a una tostadería de La Paz, Bolivia. La cafetería sólo trabaja con granos de altura sembrados en los valles orientales de los yungas de Caranavi, Bolivia, la mayoría provenientes de cultivos realizados por comunidades o cooperativas de agricultores de la zona.

Para Andrea, e igualmente para un grupo considerable de habitantes de la zona, el contrabando que acontece en esta EF

6 Contrabandear.

no tiene nada de malo o “de deshonesto”. Muy por el contrario. Ella indica que su “familia trabajó por años en contrabando, de paseras, cuando era pequeña y vivía en Tarija, Bolivia... Yogures, carnes, enlatados, de todo yo veía por ahí, desde Bermejo”, ciudad boliviana que comparte límite internacional con la de Aguas Blancas, Argentina. Todo eso sucedía en momentos en que un familiar cercano se acababa de graduar en la Aduana Nacional Boliviana [ANB] como oficial, entonces él mismo les daba información sobre controles o redadas, “aunque eso era más con la cuestión de los cigarros que vienen de Paraguay o de Brasil”, comenta. E insiste: “yo sé cómo son los agentes aduaneros, de la ANB... Se quedan con cosas que después no reportan y así les quitan sus mercaderías a la gente... A gente que está manteniendo familias, hijos. Y también tienen acuerdos por dónde pasa de todo, incluso estupefacientes”.

Para la barista, la gente que está en ello, en el contrabando, lo hace porque “en Bolivia los sueldos son muy malos, sobre todo para las mujeres... Entonces, tener tus cositas, tu libertad, eso no es fácil de tener, y si se tiene, se cuida”, comenta. Cree también que las mujeres sirven “más para ese trabajo... Porque son más ordenadas, andan con sus cuentas claras, su cuadernito. Los hombres se *toman*⁷ todo, al menos acá los mineros son así”, aclara.

Según Andrea y Florencia, casi la totalidad de su público son turistas *gringos*⁸. Los identifican y distinguen por los acentos que tienen, “aunque todos hablen inglés”, comenta la primera. Florencia no pierde la oportunidad en nuestra conversación de criticar al gobierno masista, de quien dice no esperar nada pues “al final todo va para los indígenas o los comerciantes de La Paz o El Alto”. El año pasado y al querer tramitar un régimen simplificado de pago de impuestos, señala que la agencia local quería que “tributaran casi como un hotel... Entonces ahí uno ve la ignorancia de nuestras autoridades, que creen que tener una cafetería es igual que un hotel que tiene tour y todo eso”, señala.

En las grises murallas de adobe de la cafetería penden una decena de cuadros con múltiples mensajes, algunos en español y otros en inglés, entre los que destacan frases de autoayuda y de autoestima. Todos en clave positiva y optimista. Y en la esquina una gran estufa espera los fríos extremos del invierno altiplánico.

¿Quién quiere vivir aquí?

Mónica es una reconocida comerciante de Uyuni, aunque su residencia se encuentre en el poblado boliviano de San Pedro

de Quemes, a unos 140 kilómetros al suroeste, muy cerca de la comuna chilena de Ollagüe y del límite internacional boliviano-chileno. Con sus casi 60 años de edad, y habiendo dejado la escuela en el cuarto nivel básico para colaborar con la economía de su hogar en Cochabamba (Bolivia) llega todas las mañanas a la calle Arce, lugar en el que posee una pequeña tienda. Esa habitación hace unos años era el living de una casa. Su deserción escolar se debió a la temprana ayuda que tuvo que brindar a su madre y al carro ambulante que ella manejaba con granos, semillas y *pululos*⁹, conjunto de productos que ponía en venta en calles muy cercanas a la terminal de buses cochabambina.

A contar de fines de la década de los noventa del siglo pasado, y luego de la debacle de la ferroviaria estatal con sede en Uyuni, Mónica comenzó a viajar a las ciudades chilenas de Calama, San Pedro de Atacama e Iquique, llevando artesanías que compraba en Oruro y La Paz, Bolivia, e igualmente en Tacna, Perú. La crisis económica golpeó muy fuerte esta zona, aclarando, dejando entrever que el contrabando se asomó como la única opción en ese momento, pues el trabajo agrícola también se encontraba en caída. Su mentora en esta nueva actividad laboral fue una amiga y prima, quien realizaba viajes desde el tiempo de la feria taiwanesa¹⁰, y quien además le prestó, a modo de ayni¹¹, sus primeras mercancías y dinero para ingresar al sistema. Después, y una vez “dentro” —como ella misma insiste—, Mónica comenta que:

Iba a Calama, San Pedro, Iquique... Yo llevaba artesanía y entonces yo vi la comparación de que los productos, las lavadoras y todo... Yo los vi baratos, ‘tonces, yo llevaba de La Paz artesanía, desde Tacna, de todos lados. La vendía allá, y yo de allá me traía una lavadora, una cocina... Y así, poco a poco, me fui trayendo cosas, y otra vez con lo que me restaba seguía trayendo, hasta que un día abrí mi tiendita pues, porque yo con eso hago estudiar a mis tres niños. Porque yo soy mamá y papá de los tres niños, y esta es mi fuente de trabajo. Hasta ahora, por ejemplo, tengo artesanía ahí, artesanía que tengo para llevar pa’ Chile... Allá yo la entrego a los artesanales de San Pedro, de Calama, de Ollagüe. Y yo después con la plata chilena traigo mercadería para acá, para mi tienda (Mónica comunicación personal 2019).

Pero su pasado en el comercio, como ya decía, comenzó antes. Después de haber apoyado a su madre por años con el carro ambulante en Cochabamba, a inicios de 1980, Mónica se trasladó con su reciente esposo a Santa Cruz, Bolivia, lugar donde abrió

7 Beber alcohol en exceso.

8 Término que alude, para estos efectos, a una persona con nacionalidad estadounidense o primermundista.

9 El término se emplea para aludir a granos y semillas que han pasado por un proceso de insuflado. Si bien fue el maíz el cereal que se hizo popularmente conocido por este proceso, en la actualidad, y llevando diferentes cantidades de azúcar, la producción alcanza los fideos, el arroz y el trigo.

10 La feria taiwanesa fue una instancia comercial que operó en Oruro durante la década de 1990, y en la que se vendían diferentes productos electrónicos chinos que ingresaban por contrabando desde la ZOFRI. A inicios del siglo XXI, esta se había difuminado por múltiples ciudades bolivianas, existiendo una en Uyuni que luego se integró a la feria local.

11 Refiere a un dispositivo cultural fundamentalmente observado en grupos aymaras y basado en el parentesco, que alude, concretamente, a “ayuda mutua”, más frecuentemente en forma de trabajo, pero también en diversos servicios o préstamos. Cada vez la devolución debe ser equivalente en calidad y cantidad” (Rivière 1994:94). Según Rivera (2010), esta noción igualmente se centra en la posibilidad de que algo sea y no sea a la vez, es decir, “a la lógica del tercero incluido” (Rivera 2010:69).

su primera tienda. Su viaje se debió a la ausencia de trabajo que en esos años existía en su ciudad natal en términos generales, pero sobre todo para las mujeres. Como indica: “no quería ser agricultora... Quería tener mi plata, mi independencia”. El negocio en Santa Cruz se surtía de diferentes productos que compraba en La Paz, orientándose a los artículos de aseo del tipo industrial. Pero tres años después, en 1983, Mónica fue diagnosticada de tuberculosis:

Entonces, yo no me podía mejorar allá, porque constantemente empezaba a toser por la humedad, ¿no ve? Un poco de resfrío, o sea, por la calor, allá, empieza a transpirar. Y ya empezaba a toser. Ese era mi problema, no me podía mejorar. Entonces decidí migrar a Uyuni, porque tenía una amiga, que es mi prima, que me decía que me viniera... Y entonces iba a llegar y no estar tan sola (Mónica comunicación personal 2019).

Mientras realiza cálculos matemáticos en un pequeño cuaderno cuadrulado de color rojo, Mónica continúa su relato destacando el día en que su médico le dijo que, “para mejorarse luego, se vaya a un lugar más seco”. Cochabamba o Sucre, pensó, pero entonces se quedó con Uyuni. Pero en ese tiempo, sostiene: “Uyuni no era ciudad... Era un pueblo... ¡Y el frío, uf!... A veces llega hasta menos seis, se congelan, se revientan las cañerías. ¿Quién quiere vivir aquí?, pensaba”. Y prosigue:

Yo no sabía nada, digamos... Porque allá tengo mi casa, allá tengo mi negocio y no sabía qué hacer acá... Como yo no estudié nada, siempre casi me he dedicado a vender una cosa u otra cosa, siempre me he dedicado a vender. Entonces una sobrina mía que tenía en Chile, en una casa de cambio, me dice: bueno, tía estoy trabajando... Ella tenía su casa de cambio, pero hoy por hoy ya la cerró. Ahí me dijo: ‘está bien, el *cambio*¹² está bien’. Me llamó la atención eso a mí. Y entonces yo llevaba artesanía porque mi prima me ayudó con eso, y el cambio acá... Me caían moneditas pues, empecé a trabajar y traía cositas de allá, y así (Mónica comunicación personal 2019).

Moviendo artesanías de Tacna, La Paz, Oruro y Uyuni a Calama, San Pedro de Atacama o Iquique, o de Bolivia y Perú a Chile respectivamente, Mónica no tuvo problemas en los controles. Había que ser mesurada —en sus palabras—, “y siempre decir que sí... Y si algún aduanero no me dejaba entrar, entonces siempre hay una que otra amiga, y yo le paso la plata o la mercadería a ella, así que no me hago ningún problema, gracias a Dios”, señala.

Junto a su prima y —a veces— otras mujeres, comenzaron a surcar entre dos a tres veces al mes el límite internacional. El trabajo era arduo, pues suponía un viaje a Tacna o La Paz, el que se

realizaba en bus, para luego dirigirse hacia la puna de Atacama, hacia Calama, San Pedro o Iquique. Eran días o semanas fuera del hogar, por lo que los hijos se encargaban con la familia o con los vecinos, pues “en los hombres no había ningún apoyo”, indica. A contar de la segunda década de este siglo, y considerando la prohibición de ingreso al territorio boliviano que impuso el régimen de la mínima cuantía a los productos o enseres del tipo electrodoméstico —cada 90 días—, estos viajes comenzaron a ser menos frecuentes. De todas formas, le servían a Mónica para ir “juntando pesitos y después comprar las lavadoras, los [lectores de] DVD, pantallas, los equipos de música, todo”. También, en tal periodo, se trasladaba a Oruro, lugar en el que compraban estufas y calefón para llevar a Uyuni en conjunto de un grupo de paseras amigas; y también refrigeradores en dirección a Sucre y Tarija, “pues estufas y esas cosas no las llevan para Sucre ni Tarija porque son lugares cálidos, muy calurosos”.

Si bien ya existía un incipiente comercio en Uyuni, Bolivia, Mónica y sus amigas quedaban impresionadas con el ya existente en Calama, Chile, lugar en el que a veces tenían que pasar dos noches con el propósito de obtener un flete a buen precio en dirección a la frontera. En la ciudad chilena, el grupo de paseras iba reuniendo las mercaderías en casas de familiares, como lo era el caso de su sobrina que trabajaba por ese entonces en la casa de cambio de moneda. También lo hacían en la vivienda de un paisano que habitaba el poblado chileno de San Francisco de Chiu Chiu, para luego ser trasladadas a Ollagüe. Ahí, se iban “juntando las cosas”, dice, de diferentes marcas como lo eran Samsung, LG, Fensa, Sindelen y Mademsa, y “nada más... Sólo esas, porque esas son las mejores de allá. Y en ese tiempo acá en Uyuni no había esas marcas, y la gente las quería”.

En esos tiempos, mucha gente así... Mucha gente nos dedicamos a eso. Yo conozco muchas madres que somos madres solamente... Ellas han sacado adelante a sus hijos y de la misma forma: artesanías llevan de aquí para allá, y mercadería para acá. De la misma forma las personas de aquí sacan un tanto de ganancia allá, y de allá al traer igual aquí. Porque de allá también se puede traer lavalozas, papel higiénico, zapatos, de todo un poco (Mónica comunicación personal 2019).

En ese tiempo, también, Mónica escuchó de los caminos alternativos para el cruce de fronteras y de los “pilotos”, pero nunca indagó al respecto. Los pilotos son personas dedicadas a contrabandear diferentes tipos de mercancías por rutas no habilitadas a través de un vehículo automotor privado, por lo general, del tipo camioneta con doble tracción. “Era todo nuestro capital ese”, sostiene, dejando entrever el riesgo de tal práctica mientras mastica unas hojas de coca que acaba de poner en su boca y que carga en un bolsito que guarda en uno de los dos bolsillos de su colorado delantal.

12 Refiere al cambio de divisas boliviana y chilena.

Figura 2

Local de venta de electrodomésticos menores en Uyuni, Bolivia

Fuente propia (2022).

En el muro de la tienda en que apoya su negra cabellera, un pequeño cartel señala que la tienda hoy tiene régimen impositivo simplificado. Fuera de su local, una impresión realizada en una hoja tamaño carta señala: “No hay lavadoras azules”, informativo que alude al electrodoméstico semiautomático de tambor que no centrifuga y que tradicionalmente es comprado en Chile. Este producto es altamente valorado por la población uyunense pues, como sostiene Mónica, “la gente trabaja aquí en la tierra, se ensucian mucho y en esas *lavadoritas* redonditas se lava bien”.

Mire, la semana próxima ya se cumplen los 90 días de la última vez que fui a Calama... Y quiero traer lavadoras azules. Entonces, ¿qué hago? Una va a la terminal y conversa con los choferes para saber quién va a estar de turno en la frontera, porque ellos hacen el *miramiento*¹³... los sábados hacen cambio de turno ahí en frontera, eso dicen. Y ahí me tomo cualquier bus: el de las 04:00 o el de las 08:00, y hago mis compras en Calama. Y si me tengo que quedar, tengo donde quedarme... Porque compro en cualquier tienda donde tengan descuento, con tarjeta¹⁴, como más convenga (Mónica comunicación personal 2019).

En la conversación con la tripulación del bus que comenta Mónica, igualmente acuerdan con esta las mercaderías que se trasladarán con la finalidad de no tener problemas al cargarlas luego. Las pequeñas, claro, porque como ya mencionamos, los electrodomésticos de mayor tamaño se envían por flete o encomienda a la frontera directamente. Este acuerdo también le permite a la flota del bus internacional demorar menos en su paso por ambos controles fronterizos, pues por una parte “así

tienen el papeleo avanzado”, indica la pasera; y por la otra, y al estar de turno el personal de control fronterizo “más blando”, existe mayor tolerancia —o menos fricción, si se quiere— al paso de mercaderías.

A mí me gusta hacer esto, pero hay gente que no le gusta... A mi hermana que yo tengo, no le gusta esto que yo hago. Ella se dedica a la agricultura allá en Santa Cruz, ella tiene sus sembradíos, sus ganados. Y claro que yo valoro lo que hago, porque de aquí mis hijos comen, estudian, vacacionan... Sacamos *platita* de aquí con eso. Esta es mi fuente de trabajo (Mónica comunicación personal 2019).

En la actualidad, Mónica está ahorrando para comprarse un lote en la ciudad, aunque afuera, hacia su periferia, “más para el aeropuerto, porque está muy caro todo acá”, indica. La observación que realiza, generalizada entre la población local, identifica en el turismo y la minería los principales causantes del alza extrema de los precios del suelo de la ciudad boliviana, los que se han multiplicado casi seis veces. Pero también, y he aquí la paradoja, esta escena se observa como una gran oportunidad para su negocio, pues “habiendo más hoteles, igual piden cosas: hoteles, hay restaurantes, y todos esos ocupan lavadoras grandes, cocinas”. Así, el aumento de demanda de mercancías que la renovación urbana a cargo de estos sectores económicos impone, es relacionada por Mónica con la posibilidad de que su oficio persista por muchos años más.

Y es que Mónica, su prima y sus amigas han movilizado una nueva pléyade de mercancías durante las últimas décadas, a uno y otro lado de la frontera. A partir de un trabajo incesante, mano a mano, gota a gota, puede observarse la consolidación de un flujo económico no menor que entronca diferentes biografías, espacios y tiempos, y que surte de mercancías y oportunidades a grupos de la población totalmente ajenos y excluidos de los mercados tradicionales urbanos de trabajo asalariado, aunque íntimamente vinculados a estos.

“Sin nosotras no habría nada en Uyuni”, sostiene Mónica, dejando entrever, entre otras cosas, que el valor de su trabajo en la EFAL se encuentra totalmente infravalorado por las autoridades que lo persiguen.

El semanero con cara de loco

“Siempre ganan estos *hue’ones*¹⁵: si así son los bolivianos, comerciantes como nadie”. La peculiar frase era parte de una candente conversación y discusión por un regateo que se desarrollaba en la Feria Modelo ubicada en la calle Antofagasta de la ciudad chilena de Calama. Medio en broma y medio en serio, un reconocido comerciante chileno llamado Jeremy, quien ofrece

13 El término se emplea para aludir a que ellos saben quiénes serán los agentes presentes en las entidades de aduanas y policías, tanto en Bolivia como en Chile respectivamente, en el control fronterizo.

14 Se refiere al uso de tarjetas de crédito, generalmente expendidas por el propio retail. En algunos casos, la compra de ciertos productos electrónicos se obtiene de forma menos costosa al emplear como medio de pago este sistema.

15 Término para referir despectivamente a alguien.

sus productos en algunos de los barrios de la ciudad en modalidad de semanero, intentaba negociar con una joven boliviana a cargo de uno de los tantos puestos de ropa del lugar, los que comparten espacio con varias decenas de estos, en un gran y antiguo galpón céntrico y en el que, además, se venden accesorios de telefonía, artículos electrónicos, verduras y comidas al paso.

Jeremy o “el semanero con cara de loco” —como le dicen en el sector—, vive en el barrio Latorre, conjunto urbano céntrico de la ciudad. Ahí arrienda una pieza, pues su familia vive en la comuna de Pozo Almonte, a unos 250 kilómetros al norte. Una vez a la semana, y por lo general los días viernes, viaja a ver a sus tres hijos menores, aprovechando el fin de semana igualmente para surtirse de ropa nueva que adquiere en la Zona Franca de Iquique [ZOFRI]. En este lugar, compra ropa interior y de bebé, productos que luego vende ya sea por el total del costo o bien en cuotas a sus caseros, como denomina a los clientes que posee en la ciudad de Calama. Pero también compra algunos artículos electrónicos “para el colegio” —como los llama— refiriéndose a memorias flash de distinto tipo y capacidad, que igualmente ofrece a su clientela. Cuando el precio es pactado en cuotas, él lleva el registro de las personas que le adeudan en un cuaderno universitario que carga dentro de la bolsa matutera con la que recorre la urbe calameña.

Pero volviendo a la discusión que se desarrollaba en la Feria Modelo... Jeremy insistía: él quería que la mujer boliviana le vendiera bajo otro precio y al por mayor unas prendas que, según él, no eran originales. “No, no... las originales tienen la costura más finita... ésta es ancha, se nota que es china”, le decía. La comerciante sólo se limitaba a comentarle que la ropa era “original”, que había ingresado por la ZOFRI y que tenía “todos los papeles al día”. Además, le decía: “por esto tú sabes que no gano mucho... De verdad que no puedo bajar el precio, ¿entiende?”.

Al cabo de un largo rato, y bajo el fastidio del comprador chileno, la mujer boliviana contactó telefónicamente a otra mujer, al parecer, la dueña del local. “En siete mil pueden quedar, me dice la dueña. Pero tienes que llevar más de cinco, si no, no conviene”, finalizó. Jeremy, quien se caracteriza por hablar poco, compró las prendas, en específico algunos buzos deportivos que constaban de conjunto pantalón-polerón, y que llevaban bordada la insignia de algunos equipos de fútbol de Europa, entre ellos, el F.C. Barcelona de España, el Bayern de Múnich de Alemania y el Manchester City de Inglaterra. Luego, e intentando encender un cigarrillo que llevó en todo momento en su oreja izquierda, se retiró del lugar, perdiéndose por las estrechas y concurridas veredas que rodean el recinto.

“La semana ha estado buena”, insiste en decir mientras comparto con él una bebida gaseosa fuera de un almacén colindante con la feria en cuestión. Su cara, sudada por el calor y el trabajo

agotador de cargar el bolso ya varias cuerdas, denota algo de cansancio. Me dice que “la mercadería de acá no es buena... Dicen que es ZOFRI, pero acá puro Perú, puro Tacna: pura falsificación, si uno no es na’ hueón”. En el instante, aprovecha de mostrar el logo de la propia polera que usa en aquella jornada matutina de día jueves.

No obstante, insiste en que cada vez que se queda sin mercadería, se surte en aquel espacio, e igualmente en la Feria Rotativa de la ciudad, lo que le sirve para seguir vendiendo hasta el mediodía del día siguiente, momento en el que tomará el bus con dirección a Pozo Almonte.

Mira, el trabajo es sacrificado, pero por lo menos hay. Porque allá en Pozo [Almonte] la gente está sin pega, y cuesta un montón pillar por ahí. Entonces, estar acá al lado, si se puede decir, es bueno, muy bueno... Y también porque en estas pegas uno mismo tiene sus horarios; si quiere ganar más, compra más y te quedai’ unos días más también... Y siempre hay que comprar cosas buenas, de calidad, porque si no el casero se te va, o te quedai’ dormido¹⁶ con la mercadería, y después se va arrugando, se va poniendo fea, y ya no se puede vender... Y es más peso con el que uno anda (Jeremy comunicación personal 2019).

La ciudad de Calama, en la Región de Antofagasta, se ubica a poco más de 400 kilómetros en dirección oeste de la de Uyuni. Día a día, decenas de comerciantes chilenos y bolivianos, a uno y otro lado del límite internacional de ambos países, intentan cruzar con mercaderías que, como bien saben, podrán venderse o incluso entregarse a modo de concesión en el otro país, siempre obteniendo algún tipo de diferencia por el “riesgo asumido”, como sostienen.

A principios de los noventa, cuando llegaron los Atari y todo eso, la cuestión era grito y plata. Claro, uno iba pa’ la ZOFRI, compraba una consola, secadores de pelo y jugueras, de las primeras que llegaban, y acá se vendían al triple o más... Y además, éramos pocos los que nos dedicábamos a esto. Yo me hice amigo de unos chinos de la ZOFRI que me hacían descuentos o me dejaban más barata la mercadería que tenía pifias: alguna mancha, alguna ralladura, cosas pocas. Y después por acá, o hasta en Pozo [Almonte] la gente ni veía la cuestión, así que bien ahí todo (Jeremy comunicación personal 2019).

“La semana que viene voy a traer más *pendrive*, porque ya entran a clases los *cabros*¹⁷. Y en el colegio les piden ahora. Antes, puro cuaderno eso sí”, señala con algunas risas Jeremy. Se inicia el año escolar y es el momento de movilizar productos que se hagan cargo de esa contingencia; antes lo fue de los carnavales andinos, y de sus máscaras y trajes; o de la nieve artificial y las lentejuelas. “El mes pasado me tocó traer unos artículos de cumpleaños [de

¹⁶ Se refiere a no vender la mercadería en un tiempo razonable.

¹⁷ Se refiere a personas jóvenes que ingresaron a la escuela.

la película] Frozen que me encargo una casera... Y todo al por mayor en la ZOFRI, así que aproveché de dejarle guardado un set a mi hija, que está de cumpleaños ahora en mayo... Y a ella le gusta eso, la Pocahontas, todo eso”, me dice, mirando su reloj y perdiéndose, nuevamente, entre las atochadas calles céntricas de la ciudad.

Figura 3

Local de venta de electrodomésticos en Calama, Chile



Fuente propia (2020).

Tener huevos

Francisco fue agente de la Dirección General de Migraciones [DIGEMIG] de Bolivia por más de 30 años. Hace tan sólo dos, eso sí, se encuentra retirado. Por ahora, buena parte del día lo pasa construyendo el segundo piso de su casa —que comparte con su hermana mayor—, pues espera recibir pronto a su hija y nietos, de tres y seis años respectivamente, desde la ciudad de Oruro, Bolivia. También en una cantina ubicada en calle Ayacucho, donde aprovecha de ver fútbol boliviano, siempre con un especial cariño por Real Potosí, el equipo que ha seguido desde que realizó el servicio militar en la ya distante década de los sesenta del siglo recién pasado. De hecho, esa noche “andaba de farra” o “en fiesta”, como se conoce localmente.

Francisco llegó a detentar el rango de inspector general de la DIGEMIG en la frontera de Hito Cajón —o Cajones—, justo en el límite internacional entre Bolivia y Chile respectivamente, y del poblado de la Reserva Nacional de Abaroa y de San Pedro de Atacama, al costado del Volcán Juriques. En esta frontera trabajó por largos 17 años, a contar de 1980, en una pequeña oficina “que pagó la minera Apacheta, porque antes usábamos un container frío, frío”, me dice, mientras me invita a una hamburguesa con huevo, un clásico local vendido ampliamente por la casi decena de carritos que rodean la terminal de buses de Uyuni. “Póngale harta papa, harta papa... Las mías también, que este es un hermano chileno”, le comenta a la mujer que nos atiende, quien comparte una sutil carcajada con nosotros.

Son casi las 22:00 horas de un día viernes, y la juventud ya comienza a agruparse en el pasaje Arce, justo frente a la escuela homónima. En el lugar, las pocas bancas y restringidas áreas verdes les permiten practicar coreografías de baile del tipo K-Pop, las que se acompañan de música que procede de parlantes inalámbricos multicolor, algunos de ellos con diversas luces que tintinean y destacan ante la ausencia de alumbrado público.

Francisco es un agradecido de la vida. Al menos insiste en la idea varias veces mientras conversamos. Le cuento que llegué a él a través de la oficina de la DIGEMIG de la ciudad, pues ellos me señalaron que si había alguien indicado para contar “esas cosas que usted está preguntando” —así me dijeron—, era él.

Mira, cuando estaba en Hito, era todo difícil. Mi hermana mayor ya había enviudado en ese entonces, y ella era quien me llevaba víveres porque de acá nunca me llevaron. Se suponía que sí, pero rara vez llegaban. No tenía ni luz ni agua, entonces tenía que sacar nieve de ahí, y ponerla en una olla para que se fuera derritiendo. ¿Y para el baño? Para el baño el cerrito no más (Francisco comunicación personal 2019).

El otrora inspector, mientras enciende un cigarrillo proveniente de una escuálida cajetilla marca *Campión* —“seguramente paraguayo”, me contesta al consultar por su origen— señala que en sus inicios estaba completamente sólo en el control.

Siendo agente de la DIGEMIG, tenía que hacer el trabajo de aduanero, revisando tanto bolsos de viajeros como de comerciantes, e igualmente la carga proveniente de la mina Apacheta, cuyos transportistas le dejaban comida, todo ello en el extremo suroeste del departamento potosino. Lo anterior no le era ajeno, pues antes de enrolarse en la DIGEMIG, Francisco trabajó como ayudante de aduanero en Chiguana, antiguo control fronterizo de la zona de Abaroa, y que cerró definitivamente a fines de 1970. Ubicado a unos 25 kilómetros del que existe en la actualidad, y justo sobre el salar homónimo, este se dejó de emplear con la proliferación de caminos para vehículos automotores, pues el viejo control, al alero de la línea férrea, servía mayormente para el control de mercancías provenientes del ferrocarril articulado a la costa del Pacífico. “Estuve como diez años sin comunicación, porque la radio que tenía no tomaba, y no tomaba... Entonces, hablaba más con los policías chilenos que con mi dirección... Y el único arma de fuego que ahí había no se podía usar porque estaba congelada”, me comenta, mientras ríe y exhala una bocanada de humo hacia la fría noche altoandina.

Muchas veces, iban los *carabineros*¹⁸ para allá... Y me tocaban la ventanilla, porque siempre me decían que yo tenía muchos *huevos*¹⁹ por estar ahí sin agua, sin luz, sin comida, sin abrigo, sin calefacción. Y ellos mismos eran los que me traían comida... Ellos me regalaron un hervidor

18 Policía chilena.

19 Refiere a valentía o coraje.

eléctrico. Entonces, yo les dije: ¿hermano, y donde enchufa esta *huevada*²⁰? Y reíamos... Entonces, uno que se llamaba Quezada, cuando estaba de ronda, siempre pasaba a dejarme un termito con café (Francisco comunicación personal 2019).

Con un disimulado orgullo, e igualmente con tristeza, Francisco recuerda que en esos largos años en Hito Cajón se enteró de muchas muertes de transportistas paraguayos en la frontera argentina-chilena, muy cerca del paso internacional Jama. Lo anterior, debido al frío extremo que circunda el área, sobre todo durante la temporada invernal.

Durante los fines de semana, Francisco recibía el apoyo de un policía o de un aduanero bolivianos, pues el tráfico aumentaba considerablemente. Ya se comenzaba a hablar del salar de Uyuni, de las lagunas andinas, y se veían ya decenas de turistas extranjeros circulando la zona. Al llegar su apoyo, el ex funcionario de la DIGEMIG aprovechaba para cruzar a San Pedro de Atacama, aunque vestido de civil, proveyéndose de comida, artículos de aseo, papel higiénico, e igualmente tomarse una ducha. “Te soy sincero, hermano: acá nadie se preocupa de las fronteras”, me señala, mientras busca en su billetera un escudo del “Bastión Suroccidental”, el antiguo estandarte que ocupaba en la dirección. “Yo era el último bastión suroccidental del Estado boliviano”, me dice, recordando que las personas que por ahí transitaban le dejaban siempre algo de comida o algo de beber, sobre todo “cerveza de la chilena, de esa Cristal... Ni siquiera había que enfriarla”, comenta. También recibió botellas de vino chileno, el que recuerda gratamente.

A veces, por la noche, ahí andaban los caminantes recogiendo la *blanca*²¹... ¿Qué podía hacer? Nada, nada... Yo no me quería ganar un tiro, entonces me hacía el dormido. Imagínate, me mataban: ¿cuántos días se iban a demorar en pillarme? Así que yo me dediqué a sellar el ingreso y la salida. Miraba cómo llevaban salchichas, quesos, microondas, hervidores, lavadoras, parlantes, de todo... Pero yo sólo les preguntaba a qué iban a Bolivia (Francisco, comunicación personal, 2019).

El flujo de cosas que señala el ex agente, “sobre camionetas Ford de esas antiguas, F100, de la Toyota Hilux también”, y que difícilmente podía controlar, permite observar una dinámica y *performance* en lo que refiere a las regulaciones estatales en la frontera un tanto compleja pero, ante todo, sencilla y humana. En efecto, esta intervención de los flujos fronterizos bajo tal impronta, o el acto de hacerlo desde una oficina pagada por una gran minera del departamento, por ejemplo, permite comprender que el tránsito de personas con cosas a fines del siglo XX se escenificó bajo condiciones particularmente inhabilitantes con el ejercicio de control en la EFAL.

20 Refiere a cosa.

21 Se refiere a cocaína.

Figura 4
Control fronterizo en Ollagüe, Chile.



Fuente propia (2023).

En 1998, Francisco fue trasladado a trabajo administrativo. Ahí, señala, peleó con todo el mundo para que el control fuera decente y digno del trabajo fronterizo. Algo de ello se cumplió, no obstante aún indique que falta mucho por trabajar. “Por ejemplo, con el Dakar del 2014, llegaron 50 policías, todos nuevitos de La Paz, Cochabamba... ¡Pero no había dónde quedarse! Los pobres diablos no tenían donde dormir, y ahí los instalaron en carpas... ¡Pobres hombres!”.

Conclusiones

Como hemos podido revisar, los ensamblajes observados en torno a las trayectorias caracterizadas se componen de diferentes experiencias, edades y géneros, y ciertamente transitan por economías, formas productivas y desenvolvimientos laborales disímiles. De esta manera, he intentado visibilizar distintos procesos de apropiación, especialización y espacialización que desarrolla la economía popular en la EFAL, en los que no sólo los modos productivos etiquetados tradicionalmente como formal, informal o (i)lícito conviven y se articulan, sino que, también, coexisten incluso en el mismo espacio geográfico, en la misma ciudad, y relacionándose con otras dinámicas tales como gentrificación urbana y la precariedad propia de la práctica de los controles fronterizos. En efecto, y si el comercio local se halla limitado por las condiciones propias del paisaje de frontera local, esto es, alejado de las grandes ciudades que poseen un desarrollo robusto de infraestructura relativa a este tópico y otros, bien uno podría entender al contrabando como una práctica que logra rebasar tal constreñimiento, constituyéndose a modo de “gravedad” en los ensamblajes observados.

Los procesos relativos a la circulación de personas y las diversas mercancías que se indican en los relatos, permiten destacar la

impronta del emprendedurismo como una forma laboral que adquiere protagonismo en las fronteras. En este sentido, la venta de ciertos artículos electrónicos supone al menos dos cuestiones: por una parte, el prestigio de la “cosa en sí”, vale decir, la representación social que sostiene su circulación en tanto la tecnología es, hoy por hoy, un símbolo de buena vida y de un buen pasar, sobre todo reflejado en marcas que poseen una trayectoria en esta línea. Aquí adquiere importancia la cafetería de especialidad, las insignias de clubes de fútbol europeo y la coreografía K-Pop, en tanto aludimos a símbolos que expresan la globalidad de los objetos que circulan mediante estos regímenes donde pareciera no haber subalternidad. Pero también, por la otra, se alzan como prácticas que permiten capitalizar dinero de forma rápida, incluso enfrentando la situación tributaria local. Esta forma, al igual que otras, sigue sosteniéndose y recurriendo, estructural y contingentemente, y por medio de una suerte de biografía social y familiar, al contrabando, a la venta ambulante y a los contubernios con el agente reforzador o de control fronterizo. Es decir, que el aprendizaje sobre la propia práctica no sólo tiene que ver con la trayectoria individual, sino que se incrusta en las familias como una historia a la que se puede acceder para justificar el propio devenir. Esta situación no cuestiona de ninguna manera las identidades o las etnicidades que se estructuran en la propia situación fronteriza, sino que viene a incrustarse, convivir, contaminar, tensionar e incluso estimular este tipo de lógicas económicas, algunas cargadas de estereotipos que emplean metáforas tales como “las mujeres son más ordenadas en los negocios”, o “los aymaras son buenos para hacer plata”. Lo mismo respecto a los regímenes productivos desde donde estos provienen, los que si bien pueden originarse en torno a condiciones difusas o (i)legales, se construyen relacionamente y amparados en una escena en la que se ensamblan otros espacios o modos productivos, tradicionalmente signados como formales. Entonces, la legitimidad local que este tipo de economía popular posee en el nivel local o fronterizo es sustantiva, no sólo porque viabiliza la existencia de ciertos grupos sociales, sino porque destaca esta posibilidad de trabajo por sobre otras (Renoldi 2015).

Es interesante observar que hablamos de comerciantes populares que muchas veces adscriben a grupos étnicos u otros marginados y segregados por las instituciones o los espacios propios del sector comercial “formal” a pesar de surtirlo. En este sentido, sin plantearse como antagonico ni hostil con éste (Müller 2017; Muñoz 2020). De hecho, sus economías son capaces de organizar geografías comerciales que rebasan la EF en la que se observan parte de sus transacciones, de sus circuitos. Más que antagonicos como suelen ser representados por el estado o asociaciones gremiales locales, o intentando formalizarse o bien ser absorbidos por este sector, podríamos decir que estos “persisten, se formalizan parcialmente, construyen economías basadas en el lugar y, finalmente, prosperan a lo largo de las cadenas transnacionales de productos básicos” (Müller 2017:402 [traducción propia]). Con su práctica, también es posible de pesquisar una cierta estructura organizacional que rebasa

limitadamente la familia y asienta bases para la movilidad transnacional de grupos sociales, a pesar de la fugacidad que presentan sus elementos fundantes.

Otro aspecto que me parece relevante destacar, tiene que ver con el tránsito de personas y cosas, y que se halla sancionado por dinámicas de corte y flujo por parte de las regulaciones estatales ahí presentes, las que suponen acciones concretas de ordenación para con el tránsito y el movimiento de comerciantes, contrabandistas y sus cosas. Pero difícilmente, y como se pudo observar en las trayectorias antes tratadas, este movimiento se halla totalmente determinado a la capacidad de control que los estados puedan imprimir sobre la EFAL. En efecto, como sostiene Dorfman (2015), “la capacidad de control siempre es limitada frente a este desborde, “y la pauta de los ilegalismos por combatir tiene que ver con el juego político y con la opinión pública, movilizadora para demandar el control de un producto o de otro” (Dorfman 2015:42). Esta performance o simulación del estado en la EFAL o en el control político de sus bordes territoriales, como ya hemos venido sugiriendo, cristaliza en la figura de los organismos oficiales y no oficiales encargados de trazar y hacer respetar los límites internacionales, una función de regulación ambigua y con una estética más cercana a la persistencia que a la detección. Podríamos decir que el corte por medio de una regulación estatal nunca podría oponerse al continuo en el que se inscriben las cosas que circulan por la EFAL. Las personas y sus cosas, y su movimiento, se ven condicionados en tanto son objeto de control de la maquinaria estatal, tal y como insiste Deleuze (2017), pues “cortar no es lo opuesto de fluir [...] sino la condición bajo la cual algo fluye; en otros términos, un flujo no fluye sino cortado” (Deleuze 1998:11).

Correlacionado con lo anterior, este proceso cristaliza respuestas biopolíticas y de seguridad que han desarrollado los estados ahí concernidos. Por muy precarias o performativas que estas sean, igualmente permiten apreciar el carácter histórico y coyuntural de los procesos de apertura y cierre presentes en las fronteras de la región. Este proceso se torna cada vez más activo, complejo y denso y, en simultáneo, sujeto a dinámicas diferenciadas de exclusión y pertenencia para actores, agencias y prácticas sociales que por ahí circulan.

Más generalmente, podemos visibilizar cierta tendencia o arquitectura teórica, conceptual y política en torno a cómo construimos los fenómenos que estudiamos en la frontera desde la ciencia social, operación que encierra no solo una mirada específica sobre los temas sino también una moralidad implícita. Tal cuestión puede graficarse, por ejemplo, en las ideas preconcebidas y presentes en los estudios sobre las personas que integran el llamado comercio informal, y cuyas definiciones siempre lo ubican como un estadio previo e incluso deseoso de la formalización (López 2018). De esta manera, puede entenderse que buena parte de los estudios respecto de prácticas preconcebidas inicialmente como criminales poseen un desplazamiento

proveniente, al menos en sus inicios, de perspectivas o lecturas anómicas, psiquiatrizantes y patologizantes (Misee 2014).

Y es que el contrabando, así como otros fenómenos económicos liminales, comparte una existencia marcada por la invisibilización histórica y social; la sanción constante de la ciencia social durante buena parte del siglo XX y del estado y sus regulaciones; y del sentido común y su hechura contemporánea, que define también un tipo de moralidad, como bien ya decíamos, en los abordajes que se han realizado sobre éste.

En estas trayectorias, además, se puede observar que ya sea dentro de las posibilidades de hacer negocio o de controlar en la frontera, existe una suerte de estructura temporal que sostiene una razón bastante laxa y pragmática. En el caso de comerciantes y contrabandistas, además de los cruces contingentes y paradójales que se pueden observar, esta no se halla estructurada en razón de una jornada laboral o de un itinerario de entrada y salida presentificado, sino que lo hace respecto a agentes, tiempos y espacios determinados, elementos que les permiten construir estrategias de aprovisionamiento a la vez que les otorgan la posibilidad del movimiento, de la vida; de construir redes y de obtener mayores y mejores ganancias. Por allá —dirían— “se puede comer”, “allá, comprar, pero hay mucha policía”, y “por acá, en cambio, no”. Contar con redes es tener información, por lo que la afiliación o consolidación de colectivos o relaciones intra e intergrupales e intra e internacionales no genera solamente lógicas de dependencia, sino, muy por el contrario, de posibilidad, de autonomía. En efecto, hablamos, más que mal, de personas que han decidido tomar el control sobre sus vidas, a pesar de todo tipo de constreñimiento estructural, tal y como se revisó en los relatos antes tratados.

Por lo mismo, y determinadas o condicionadas por procesos globales, regionales y/o locales, las EF son, hoy, un escenario de circulación y movilidad humana en el que grupos reducidos

de personas hacen de cruzar el límite internacional portando y movilizandolas cosas una actividad cotidiana; y subordinadas, ensambladas o paralelas a otros flujos propios de la economía capitalista, están transformando este espacio fronterizo de forma significativa. Y con ello, de las formas, las rutas, los encadenamientos y los imaginarios relativos al contrabando.

La sanción respecto de los elementos (i)lícitos que se inscriben sobre el contrabando, al igual que otros procesos propios del neoliberalismo contemporáneo como lo son las leyes de copyright o la aporofobia (Cortina 2017), devienen como una cuestión elemental al respecto de comprender que son “las élites estatales las que han mantenido en el transcurso de los siglos el monopolio de la definición y la regulación de la legalidad/ilegalidad” (Ribeiro 2007:42) y tanto a partir de la evolución de elementos estructurales como otros de tipo contingente. En efecto, y al aludir a una dinámica basada en la circulación transfronteriza de mercancías que se transan en un escenario difuso, las formas que han sedimentado la representación social sobre el fenómeno tratado y la íntima vinculación y relación existente entre ley estatal y su falta (Abraham y van Schendel 2005; Vehlo 1976), nos obliga a realizar un examen permanente que integre adecuadamente el aspecto social, político, económico y cultural que encierran estas economías, e igualmente el modo en que estas se relacionan y ensamblan con procesos de reconfiguración estructural más generales de la sociedad (Garland 2018; Melossi 2018; Del Olmo 1981), y dentro de los cuales destaca el propio espacio en el que se desarrolla.

Agradecimientos

Trabajo inserto en ANID Fondecyt de Posdoctorado N°3220737: “De costa a puna y de puna a costa, o las economías del contrabando, la circulación transfronteriza y las mercancías electrónicas chinas provenientes de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) en el Eje de Capricornio”. Finalmente, se agradece el trabajo de las y los editores y evaluadores del texto.

Referencias Citadas

Abraham, I. y W. Van Schendel.

2005. Introduction. The Making of Illicitness. En *Illicit flows and Criminal things. States, borders, and the other side of Globalization*, editado por W. Van Schendel y I. Abraham, pp. 1-37. Indiana University Press, Indiana.

Aguiar, J.

2015. Estados de simulación: Piratería, Contrabando, Neoliberalismo y el control de la ilegalidad en América Latina. En *Metropolización, Transformaciones Mercantiles y Gobernanza en los países Emergentes*, editado por C. Alba y P. Labazée, pp. 541-592. Colegio de México, Ciudad de México.

Babot, M.

2011. Cazadores-recolectores de los Andes Centro-Sur y Procesamiento Vegetal. Una Discusión desde la Puna Meridional Argentina (ca. 7.000-3.200 AÑOS a.p.). *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 43:413-432.

Balandier, G.

1982. *Sociologie Actuelle de l'Afrique noire*. Quadrige Éditeur, Presses Universitaires de France.

Balandier, G.

2005. *Antropología Política*. Editorial del Sol, Buenos Aires.

- Chena, P. y Roig, A.
2017. L'exploitation Financière des secteurs Populaires Argentins. *Revue de la Régulation* 22:1-22.
- Baden, S. y C. Barber.
2005. The Impact of the Second-hand Clothing Trade on Developing Countries. Oxfam GB.
- Clark, G. I.
1988. *Traders versus the state: Anthropological Approaches to Unofficial Economies*. Westview Press, Boulder.
- Cooper, F.
2001. Le concept de mondialisation sert-il à quelque chose? Un point de vue d'historien. *Critique Internationale* 10:101-124.
- Cortina, A.
2017. *Aporofobia, el Rechazo al pobre. Un Desafío para la Democracia*. Paidós, Barcelona.
- Cross, J.
1998. *Informal Politics. Street Vendors and the State in Mexico City*. Stanford University Press, Redwood City.
- Cruz, P.
2009. Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del Sur de Bolivia. *Estudios Atacameños* 38:55-74.
- Deleuze, G.
1998. *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós-Ibérica, Barcelona.
- Deleuze, G.
2017. *Derrames II: Aparatos de Estado y Axiomática Capitalista*. Cactus, Buenos Aires.
- Díaz, J.
2006. El "desembarco" de China en América Latina. *Economía y Desarrollo* 140:89-116.
- Dilla, H. y C. Álvarez.
2019. *La vuelta de todo eso. Economía y Sociedad en la Frontera Chileno/Peruana. El Complejo Urbano Transfronterizo Tacna/Arica*. Ril editores/Universidad Arturo Prat, Santiago.
- Dorfman, A.
2015. Contrabando: pasar es la respuesta a la existencia de una frontera, burlar es el acto simétrico al control. *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración* 20:33-44.
- Durán, J. y A. Pellandra.
2017. *La irrupción de China y su Impacto sobre la Estructura Productiva y Comercial en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas-CEPAL, Ciudad de México.
- Foucault, M.
2007. *Nacimiento de la Biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. FCE, Buenos Aires.
- Gago, V.
2014. *La razón Neoliberal. Economías Barrocas y Pragmática Popular*. Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires.
- Gago, V.
2018a. What Are Popular Economies? Some Reflections from Argentina. *Radical Philosophy* 2:s/p.
- Gago, V.
2018b. Diez hipótesis sobre las economías populares. *Nombres* 30:177-196.
- Gago, V., C. Cielo y F. Gachet.
2018. Economía Popular: entre la Informalidad y la Reproducción Ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 62:11-20.
- Galaz-Mandakovic, D.
2016. *Inclusions, Transformations et Asymetries du Capitalisme minier sur la cote d'Atacama: Les Derivees de la Production Thermoelectrique a Tocopilla (Chili) 1914-2015*. Tesis de Doctorado en Historia y Antropología, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte/Université Rennes 2, San Pedro de Atacama.
- Garland, D.
2018. *Castigar y Asistir. Una Historia de las Estrategias Penales y Sociales del siglo XX*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Gálvez, L.
2012. China y los países en desarrollo. El caso de América Latina. *Estudios Internacionales* 171:7-27.
- Godinho, P.
2009. "Desde a idade de seis anos, fui muito contrabandista". O Concelho de Chaves e a Comarca de Verin, entre velhos Cotidianos e novas Modalidades Emblematizantes. En *Contrabando na Fronteira Luso-Espanhola: Práticas, Memórias e Patrimônios*, editado por D. Freire, E. Rovisco y I. Fonseca, pp. 29-56. Edições Nelson de Matos, Lisboa.
- González, S.
2016. La hoja Transfronteriza. El Consumo de coca en las Faenas Mineras Salitreras en el Norte Grande de Chile (1900-1930). *Historia Crítica* 59:101-121.
- González, S. y S. Leiva.
2016. El Norte Grande ante el ciclo del Salitre: La Política Salitrera y la Política Exterior en la Formación de un Espacio Trasfronterizo Andino (Bolivia y Chile, 1880-1929). *Estudios Atacameños* 52:11-26.
- Harvey, D.
2005. *El nuevo imperialismo. Acumulación por Desposesión*. CLACSO, Quito.
- Heyman, J.
1999. *States and Illegal Practices*. Berg, Oxford/New York.

- Imbernón, J.
1986. La Real Audiencia de Quito: Reflexiones en torno al Contrabando Colonial. *Revista Mexicana de Sociología* 48:87-113.
- Laurent, M.
2014. *Contrabando, poder y color en los Albores de la República. Nueva Granada 1822-1824*. UNIANDES, Quito.
- De Lomnitz, L.
1976. *Cómo sobreviven los Marginados*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- López, M.
2018. La Configuración del Trabajo en el siglo XXI: el Mercado Eloy Salmón y los Movimientos Moleculares del Capital. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales* 62:87-104. Melossi, D. 2018. *Controlar el Delito, Controlar la Sociedad. Teorías y Debates sobre la Cuestión Criminal, del siglo XVIII a XXI*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Merluzzi, M. y G. Sabatini.
2017. Introducción. En *Fronteras. Procesos y Prácticas de Integración y Conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, editado por V. Favaro, M. Merluzzi y G. Sabatini, pp. 11-24. FCE, Madrid.
- Mezzadra, S. y B. Neilson.
2013. *Border as method or the Multiplication of labor, Durham and London*. Duke University Press, Durham.
- Mintz, S.
1998. *Dulzura y poder: El lugar del Azúcar en la Historia Moderna*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Misee, M.
2014. Sujeição criminal. En *Crime, Polícia e Justiça no Brasil*, editado por R. de Lima, L. Ratton y R. de Azevedo, pp. 204-211. Editora Contexto, São Paulo.
- Moulian, T.
1996. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago.
- Muñoz, J.
2020. Borders and smuggling: ethnography of merchandise trade-imitations in the Border Space of Atacama-Lípez (EFAL) (Chile and Bolivia). *Horizontes Antropológicos* 56:225-254.
- Muñoz, J.
2023. 'Paseras', 'picotereros' y movilidad en la puna. Articulación entre contrabando y retail de contrabando y retail de mercancías electrónicas en la Espacialidad Fronteriza Atacama-Lípez (EFAL) (Chile y Bolivia). *Universum* 38:215-236.
- Muñoz, J.
2024. Contrabando. En *Palabras clave para el estudio de las fronteras. Segunda edición* (2da edición ampliada), dirigido por A. Benedetti, pp. 259-269. Teseo Press, Buenos Aires.
- Muñoz, J., Garcés, A. y Morales, H.
2022. Pacas, fardos y economías populares. De la Zona Franca de Iquique a la vida y muerte de la ropa usada en el desierto de Atacama. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 53:95-130.
- Müller, J.
2017. Place-Based (In)formalization: A Bolivian Marketplace for Consumer Electronics and Global Brands. *Latin American Research Review* 52:393-404.
- Müller, J.
2022. *El Comercio Popular Globalizado*. Plural Editores, La Paz.
- Del Olmo, R.
1981. *América Latina y su Criminología*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.
- Pinheiro-Machado, R.
2018. *Counterfeit. Itineraries in the Global South*. Routledge, Londres.
- Platt, T.
2016. Tiempo, movimiento, precios. Los caminos del azogue español de N.M. Rothschild entre Almadén, Londres y Potosí 1835-1848. *Diálogo Andino* 49:143-165.
- Renoldi, B.
2015. Estados Posibles: Travesías, ilegalismos y Controles en la Triple Frontera. *Etnográfica* 19:417-440.
- Rey, N.
2015. Neoextractivismo y lógicas de integración. El caso IIRSA. *XI Jornadas de Sociología-UBA* s/n:1-15.
- Ribeiro, G.
2007. La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico. *Nueva Sociedad* 241:36-62.
- Richard, N., D. Galaz-Mandakovic, J. Carmona y C. Hernández
2018. El Camino, el camión y el arriero: La Reorganización Mecánica de la Puna de Atacama (1930-1980). *Historia* 396:163-192.
- Rivera, S.
2010. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre Prácticas y Discursos Descolonizadores*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Rivière, G.
1994. El Sistema de aynua: Memoria e Historia de la Comunidad (Comunidades Aymaras del Altiplano Boliviano). En *Dinámicas del Descanso de la tierra en los Andes*, editado por D. Herve, D. Genin y G. Rivière, pp. 89-105. IBTA-OSTROM, La Paz.
- Rosenblitt, J.
2013. *Centralidad Geográfica, Marginalidad Política: La Región de Tacna-Arica y su Comercio, 1778-1841*. DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

- Simone, A.
2018. La Productividad de la Contingencia en Economías Populares del sur global. Diálogo con Abdou Maliq Simone [Entrevista realizada por C. Cielo]. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 62:153-164.
- Tassi, N.
2010. The Postulate of Abundance. Cholo Market and Religion in La Paz, Bolivia. *Social Anthropology* 18:191-209.
- Tassi, N., A. Hinojosa y R. Canaviri.
2015. *La Economía Popular en Bolivia. Tres Miradas*. CIS, La Paz.
- Tassi, N. y F. Rabossi.
2023. *Globalización Popular en América Latina: Por una teoría Etnográfica*. Instituto de Investigaciones Sociológica Mauricio Lefebvre/UMSA, La Paz.
- Vehlo, G.
1976. *Accusations, Family Mobility and Deviant Behavior*. *Society for the Study of Social Problems* 23:268-275.
- Wacquant, L.
2001. *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad a Comienzos del Milenio*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Wikis, A.
2013. *Las Sospechas del Dinero: Moral y Economía en la vida Popular*. Paidós, Buenos Aires.